

# OBISPOS Y MONASTERIOS EN LA EDAD MEDIA

TRAYECTORIAS PERSONALES,  
ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA Y DINÁMICAS MATERIALES

ANDREA VANINA NEYRA Y  
MARIEL PÉREZ (EDS.)



Andrea Vanina Neyra y Mariel Pérez (editoras)

# **OBISPOS Y MONASTERIOS EN LA EDAD MEDIA**

**TRAYECTORIAS PERSONALES, ORGANIZACIÓN  
ECLESIAÍSTICA Y DINÁMICAS MATERIALES**



**Sociedad Argentina de Estudios Medievales**

**2020**

Obispos y monasterios en la Edad Media : trayectorias personales, organización eclesiástica y dinámicas materiales / Andrea Vanina Neyra... [et al.]; compilado por Andrea Vanina Neyra ; Mariel Pérez ; editor literario Andrea Vanina Neyra ; Mariel Pérez.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SAEMED-Asociación Civil de Estudios Medievales de la República Argentina, 2020.  
Libro digital, PDF - (Cursus. 0 ; 2)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-47434-1-1

1. Iglesias. 2. Edad Media. I. Neyra, Andrea Vanina, comp. II. Pérez, Mariel, comp.

CDD 270.5

## Sociedad Argentina de Estudios Medievales

### Comisión Directiva

Presidente	Prof. María Cristina Balestrini
Vice-Presidente	Dr. Héctor Francisco
Secretaria	Dra. Mariel Pérez
Pro-Secretaria	Dra. Dolores Castro
Tesorero	Dr. Rodrigo Lahan Cohen
Pro-Tesorero	Dr. Esteban Greif
Vocales	Dr. Julio Castello Dubra Dra. María Luján Díaz Duckwen

### Comisión de Publicaciones

Dra. Lidia Amor  
Dra. Ana Basarte  
Dra. Carolina Fernández  
Dra. María Laura Montemurro  
Dr. Alejandro Morin

## ÍNDICE

Obispos y monasterios en la Edad Media: aproximaciones y problemáticas MARIEL PÉREZ Y ANDREA VANINA NEYRA .....	5
--	---

### TRAYECTORIAS PERSONALES

El obispo en movimiento. El itinerario de Masona entre Mérida, Toledo y el exilio DOLORES CASTRO.....	23
--	----

Obispos y <i>mynsters</i> durante la cristianización de los reinos anglosajones. El caso de San Wilfredo (siglos VI y VII) PATRICIA B. VERALDI .....	55
---	----

<i>Hic monachicum induas habitum</i> . Convergencias y conflictos en torno a la figura de Adalberto de Praga ANDREA VANINA NEYRA.....	77
--	----

### ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA

Monasterios, iglesias locales y articulación religiosa de la diócesis de León en la Alta Edad Media MARIEL PÉREZ .....	95
---	----

Las iglesias de monasterios en el área zamorana. Debates y conflictos en torno a los derechos diocesanos (siglos XII y XIII) CARLA CIMINO .....	125
--	-----

Parroquias monásticas: la administración de parroquias foráneas por las órdenes religiosas en Mallorca durante la Edad Media (1229-1425)

ALBERT CASSANYES ROIG..... 151

Vescovi, monaci, popolazioni locali e nobiltà normanna. La complessa dialettica delle istituzioni ecclesiali nel Mezzogiorno del Secolo XI

ANTONIO PIO DI COSMO..... 179

*DINÁMICAS MATERIALES*

The Abbot-Bishops of San Millán and Calahorra (1025-1065): a Marriage of Convenience and a Messy Divorce

IVÁN GARCÍA IZQUIERDO Y DAVID PETERSON..... 221

La benefactoría de los obispos hacia los monasterios castellanos en la Baja Edad Media

JUAN ANTONIO PRIETO SAYAGUÉS..... 241

Territorio y materialidad de lo sagrado: el rol de los monasterios y las iglesias en la articulación del espacio provincial mesobizantino

VICTORIA CASAMIQUELA GERHOLD ..... 271

SOBRE LOS AUTORES ..... 309

**OBISPOS Y MYNSTERS DURANTE LA CRISTIANIZACIÓN  
DE LOS REINOS ANGLOSAJONES.  
EL CASO DE SAN WILFREDO (SIGLOS VI Y VII)**

**BISHOPS AND MYNSTERS DURING THE  
CHRISTIANIZATION OF THE ANGLO-SAXON KINGDOMS.  
THE CASE OF SAINT WILFRID (6<sup>TH</sup> AND 7<sup>TH</sup> CENTURIES)**

*Patricia B. Veraldi*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Resumen: El presente artículo analiza las características que adquirieron los monasterios que se instalaron en los reinos anglosajones durante el proceso de cristianización de los mismos, así como la relación con la figura del obispo que surgió de ellos. Con este fin, se abordarán las particularidades que alcanzaron los vínculos entre la Iglesia y las dinastías reinantes, estrechamente relacionadas con la aristocracia guerrera, a través de un breve estudio del caso de San Wilfredo, obispo de Northumbria.

Palabras clave: monasterios, obispos, reinos anglosajones.

Abstract: The purpose of this article is to analyze the characteristics of the monasteries installed in the Anglo-Saxon kingdoms during the process of Christianization, as well as the relationship with the figure of the bishop emerged from this process. To this aim, the peculiarities given by the links between the Church and the ruling dynasties, closely related to the warrior

aristocracy, will be addressed through a brief study of the case of St. Wilfrid, Bishop of Northumbria.

Keywords: Monasteries, Bishops, Anglo-Saxon Kingdoms.

## Introducción

Tal y como lo atestiguan las ruinas y las denominaciones de numerosos sitios, *Britannia*, la antigua y lejana provincia romana, conoció el cristianismo cuando formaba parte del imperio. Para el siglo VI, aunque la nueva religión se mantenía accesible, resultaba, a la vez, remota<sup>1</sup>. Formaba parte de la cultura de aquellos romano-británicos que aún habitaban la isla entre los cuales un pueblo foráneo había comenzado a infiltrarse. Los migrantes anglosajones eran un pueblo guerrero que conocía muy poco sobre Roma. Sin embargo, el paisaje del territorio que estaban ocupando les ofrecía una imagen bastante elocuente de lo que había representado ese pasado en aquel lugar: las ruinas de las ciudades, fuertes, y villas no habían desaparecido, permanecían allí<sup>2</sup>.

Finalizando el siglo VI, el papa Gregorio Magno se propuso recuperar la conexión entre estas áreas alejadas y la cristiandad latina. El plan consistía en convertir a Londres y a York en sedes episcopales siguiendo el modelo que se desarrollaba en las antiguas y más importantes *civitates* continentales. De esta manera, se dio inicio a una etapa cuyos protagonistas fueron especialmente los misioneros que llegaron para convertir a las dinastías reales anglosajonas. Durante este proceso, que tuvo períodos infructuosos, pero también de progresivos

<sup>1</sup> John BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, Oxford / Nueva York, Oxford University Press, 2005, p. 8.

<sup>2</sup> Sobre las primeras etapas de cristianización de las islas británicas resultan fundamentales, además de la obra de John BLAIR, los aportes de Peter BROWN, *The Rise of Western Christendom. Triumph and Diversity, A.D. 200-1000*, Chichester, John Wiley & Sons, 2013. También Roy FLECHNER y Máire NÍ MHAONAIGH, *The Introduction of Christianity into the Early Medieval Insular World. Converting the Isles I*, Turnhout, Brepols, 2016, entre otros.

avances, las estructuras eclesiásticas y sus modos de organización y autoridad echaron raíces. La manera en la cual lo hicieron estuvo sujeta no solo a las diversas influencias y tradiciones provenientes del exterior sino también a la propia organización política y social de los reinos anglosajones. Lejos de extender una amplia red de obispados, siguiendo el objetivo de la misión papal, el cristianismo católico consolidó su avance en el espacio insular a través de la instalación de diferentes casas monacales para luego, muy lentamente, establecer sedes episcopales<sup>3</sup>.

En el presente artículo nos interesa analizar en un breve recorrido la manera en la cual la Iglesia se instaló en el espacio anglosajón y cuáles fueron las características que adquirieron sus primeros lugares de culto y vida contemplativa, a través de una aproximación al estudio de la configuración del sistema monacal y de la figura del obispo que surgió de él. Con este fin examinaremos especialmente, algunos sucesos en la vida de San Wilfredo de Northumbria y su relación con la sociedad de entonces, desde la fundación de sus primeros monasterios, su ascenso como obispo de York y los diferentes momentos de tensión con la familia real de entonces. Las particularidades que adquirieron las abadías anglosajonas se relacionaron muy estrechamente con los distintos ritmos y maneras en que se llevó a cabo la conversión de las casas reales y de la aristocracia vinculada a ellas. Las tradiciones, relaciones de parentesco y estrategias de conservación dinástica y patrimonial ejercieron decidida influencia en las formas a las cuales apeló el catolicismo para establecer su control del territorio y a partir de allí consolidar su expansión.

---

<sup>3</sup> Ian WOOD, "The Mission of Augustine of Canterbury to the English", *Speculum*, 69, 1 (1994) pp. 1-17. <http://www.jstor.org/stable/2864782>; BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 66.

## La conversión de los reinos

Las incursiones de los anglosajones en *Britannia* habrían comenzado para el siglo III, aunque no hay evidencia de asentamientos permanentes hasta el segundo cuarto del siglo V<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta el registro material, Barbara Yorke ha indicado que el ingreso germano en la antigua provincia romana habría tenido lugar a finales del siglo IV y continuado durante los siglos V y VI. Estos primeros grupos se instalaron en el territorio sin seguir un modelo único de asentamiento, ya que se han constatado considerables variaciones regionales<sup>5</sup>.

Los aportes por parte de la arqueología han permitido verificar además, que muchas de las comunidades romanas que ya habitaban este espacio experimentaron cambios sustanciales a partir del siglo IV. Los complejos y múltiples problemas que causaron la declinación del Imperio Romano, habrían afectado también a los pobladores de esta provincia y para el momento en que los germanos iban poblando la región, los habitantes romano-británicos ya habían comenzado a adaptarse por sí mismos a un modo de vida que Yorke describe como altomedieval<sup>6</sup>. Esos cambios incluyeron, entre otros, la modificación de una economía urbana a una de base rural: las casas de piedra, por ejemplo, fueron reemplazadas por estructuras más simples construidas enteramente en madera, mientras algunos sectores de las ciudades fueron abandonados o utilizados para cultivos<sup>7</sup>.

Por otra parte, Peter Brown ha señalado que los tesoros hallados en East Anglia dan cuenta del vacío de poder producido en la isla a partir de la retirada de los ejércitos romanos en 406. Las élites que habitaban las ciudades amuralladas de *Britannia*, debieron reorganizar sus

---

<sup>4</sup> Chris WICKHAM, *The Inheritance of Rome. A History of Europe from 400 to 1000*, Londres, Penguin Books, 2010, p. 156.

<sup>5</sup> Barbara YORKE, *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, p. 5.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>7</sup> Philip BARKER, *Wroxeter Roman City: Excavations 1966-1980*, Londres, 1980; Paul BIDWELL, *The Legionary Bath-House and Basilica and Forum at Exeter. Exeter Archaeological Reports 1*, Exeter, University of Exeter Press, 1979.

defensas ante el aumento de los asentamientos de los piratas sajones, especialmente en el sector oriental de la isla. Muchos de ellos participaron en las guerras y disputas de poder que se sucedieron entre los caudillos locales de ascendencia romana<sup>8</sup>.

Si bien el cristianismo se conocía en estas tierras, estaba menos asentado que en las zonas continentales más alejadas de Roma, como la del Danubio. Brown recuerda que: “Los grandes santuarios celtas de las colinas, muchos de los cuales databan de época prehistórica, superaban con mucho a las pequeñas iglesias de las ciudades”<sup>9</sup>.

Durante las primeras etapas de asentamiento, los contactos con el cristianismo les llegaron a los anglosajones a través de las comunidades cristianas latinas que habían quedado muy reducidas entre las poblaciones locales<sup>10</sup>. Este período de primeros acercamientos hasta la conformación de los diferentes reinos que se establecieron en los territorios de la actual Inglaterra, ha sido estudiado especialmente a partir del análisis de la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* de Beda El Venerable. En dicha fuente, el acontecimiento que da origen a la historia de las unidades políticas, se vincula a la misión enviada por el papa Gregorio Magno a la corte del rey Ethelberto de Kent en 597, la cual estuvo a cargo de Agustín de Canterbury<sup>11</sup>.

Para fines del siglo VI y principios del VII, esas pequeñas unidades empezaron a conformar reinos del tamaño de uno o dos condados actuales. Los primeros en cristalizar fueron Kent, East Anglia y Deira, en la zona del actual Yorkshire. También Bernicia, en la costa de Northumbria y Wessex, en los actuales condados de Oxfordshire y

<sup>8</sup> Peter BROWN, *El primer milenio de la cristiandad occidental. La construcción de Europa*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 76-77.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>10</sup> Pablo C. DÍAZ, “El cristianismo y los pueblos germánicos”, en Manuel SOTOMAYOR y José UBIÑA FERNÁNDEZ, *Historia del cristianismo. Tomo I, El mundo Antiguo*, Granada, Trotta / Universidad de Granada, 2004, p. 744.

<sup>11</sup> Beda El Venerable, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum, Baedae De Venerabilis*, ed. E. CAPPS, W. H. D. ROUSE, L. A. POST, E. H. WARMINGTON, The Loeb Classical Library, 1930, I.

Hampshire. El último reino en constituirse parece haber sido Mercia, en el centro-sur de la isla<sup>12</sup>.

Durante el siglo VII los reinos de Northumbria y Mercia fueron los que dominaron los asuntos políticos de la región. Sin embargo, estas hegemonías fueron intermitentes, producto de las fusiones territoriales y guerras constantes entre sus líderes. De esta manera, para el siglo VIII el poder político en estas tierras lo compartían cuatro reinos principales: Northumbria, Mercia, East Anglia y Wessex. Entre ellos destacaba además el reino de Kent, muy pequeño, en el extremo su-rorienta de la isla, pero inusualmente rico gracias a sus vínculos con los francos. De todos ellos, Mercia era el más poderoso y, salvo Kent, todos sobrevivirán hasta finales del siglo IX.<sup>13</sup>

En cuanto a la naturaleza de estos reinos, las fuentes escritas dan cuenta de la exaltación de valores vinculados a la militarización. Particularmente poemas como *Beowulf*, *Y Gododdin* y la *Crónica Anglosajona* hacen hincapié en la lealtad, el heroísmo, la hospitalidad del rey y en los obsequios que entregaba a sus seguidores.<sup>14</sup> Estos elementos son fruto de la influencia de las tradiciones heredadas de reinos germánicos continentales que se manifestaba, por ejemplo, en la necesidad de las diferentes casas anglosajonas de afirmar su descendencia de alguno de los dioses paganos correspondientes a tales tradiciones, en la mayoría de los casos, de Odín.<sup>15</sup>

Estos monarcas lograron sostener su poder gracias a sus habilidades en la guerra, como lo hicieron otros líderes germanos que crearon sus reinos fuera de las antiguas provincias romanas. Era fundamental el vínculo del rey con sus guerreros. Esa élite militarizada era la que se reunía en los amplios recintos de madera como los de Yeavinger, y allí, como se relata en *Beowulf*, tenían lugar los banquetes y reuniones en las que se pernoctaba, se realizaban los intercambios de obsequios,

---

<sup>12</sup> WICKHAM, *The Inheritance of Rome*, p. 158.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> YORKE, *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, p. 16.

especialmente en forma de armas o equipamiento guerrero y se manifestaba la lealtad por parte de estos señores al monarca.<sup>16</sup>

Estas prácticas contribuían a la construcción de vínculos de alianza y parentesco entre la aristocracia guerrera y el rey, a quien se le reconocía la facultad y responsabilidad de mantener la ley y el orden en todo el territorio que controlaba. Según Yorke, la capacidad regia de impartir justicia alcanzaba a todos los rangos sociales, desde la élite guerrera hasta los campesinos libres y los esclavos. Aquellos que no se encontrasen protegidos por sus señores o por vínculos de parentesco, eran responsabilidad particular del rey; esto incluía a cualquier residente extranjero, como comerciantes o misioneros<sup>17</sup>.

Estos reyes y señores controlaban la tierra y tenían derecho a recibir tributos de sus territorios, en forma de alimentos especialmente. Sin embargo, las fuentes arqueológicas nos permiten inferir que el monto de tal tributo era bastante exiguo y que probablemente solo se reclamaba cuando el rey o su séquito aparecían para consumirlo<sup>18</sup>. Wickham ha señalado que a pesar de los lujosos ajuares depositados en los enterramientos, la riqueza de estos reinos no bastaba más que para recompensar a un ejército y posiblemente aumentaba en ocasión del saqueo a sus vecinos.<sup>19</sup>

En este contexto, la misión del Papado mencionada por Beda, formaba parte de un ambicioso plan de extensión de las fronteras de la religión católica, que incluía regiones paganas del norte europeo y la península ibérica, que para ese entonces se hallaba bajo el dominio de reyes arrianos. La misma perseguía tres lineamientos principales: uno intelectual, orientado a establecer el derecho de la autoridad espiritual de proponer objetivos y directivas a la autoridad secular, otro doctrinal basado en la competencia por la supremacía de Roma frente a Bizancio, y un tercero espiritual y pastoral enfocado en alentar la acción

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>18</sup> WICKHAM, *The Inheritance of Rome*, p. 160.

<sup>19</sup> *Ibid.*

de hombres que combinaran la vida ascética con la actividad evangelizadora del misionero. La estrategia por parte del papa Gregorio, para el caso británico, consistía en la conversión del rey Ethelberto de Kent para luego, a partir de la instalación de sus misioneros, extender una amplia red de obispados, siguiendo el modelo de la Galia.<sup>20</sup>

La misión de Agustín contó con el apoyo de los obispos francos, que ya tenían una importante influencia sobre la familia real debido a que la reina Bertha provenía del linaje merovingio y gozaba del permiso de practicar el catolicismo en Kent. El propio confesor de la reina, Letardo, era un prelado perteneciente a la iglesia franca. Ella resultó ser una pieza fundamental en la estrategia de Gregorio, como lo demuestra el importante intercambio epistolar que mantuvieron, en donde el papa la compara con Helena, madre de Constantino, por promover el cristianismo y favorecer la conversión de su esposo<sup>21</sup>. Esta situación favoreció la fluidez de los contactos entre el Papado y el monarca, quien accedió a recibir a los misioneros otorgándoles la posibilidad de disponer de una iglesia destinada al culto de San Martín de Tours.

Sin embargo, si bien durante el primer año de la misión se produjeron bautismos masivos, la conversión estaba sujeta a la lógica de las lealtades y relaciones de fidelidad entre la aristocracia guerrera y el rey. De esta manera, enmarcado en la expansión del cristianismo romano y católico, el proceso de cristianización de los reinos anglosajones distó mucho de ser lineal y no estuvo exento de obstáculos. A la muerte de Ethelberto, en 616, su hijo Eadbaldo y junto a él su reino, abandonaron el cristianismo. Habrá que esperar hasta 627, cuando Paulino se encargue de convertir a Edwin, rey de Northumbria, para asistir a otra manifestación de conversión masiva.<sup>22</sup> Este proceso alcanza su fin para 680, cuando se produce la conversión de los reyes de Sussex

---

<sup>20</sup> José Ángel GARCIA DE CORTÁZAR y José Ángel SESMA MUÑOZ, *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*, Madrid, Alianza Universidad, 1998., p. 78.

<sup>21</sup> WOOD, "The Mission of Augustine of Canterbury", p. 10.

<sup>22</sup> DÍAZ, "El cristianismo y los pueblos germánicos", p. 745.

y finalmente la Isla de Wight, con lo cual todos los reyes anglosajones fueron bautizados y, nominalmente, su pueblo considerado cristiano.<sup>23</sup>

Las vicisitudes y motivaciones que llevaron a la aceptación o no del cristianismo han sido materia de numerosos estudios históricos. También se ha discutido y sigue siendo tema de debate el alcance de la cristianización, así como la resistencia y pervivencia de cultos paganos. Sin embargo, profundizar el desarrollo de estos temas excedería ampliamente el objetivo del presente artículo<sup>24</sup>. Nuestra atención se dirigirá, en cambio, a las características y a algunos aspectos particulares que adquirieron los monasterios anglosajones al momento de su fundación y a la figura del obispo emanada de ellos.

## Monasterios anglosajones

Como señalamos, el Papado perseguía el objetivo de la fundación de sedes episcopales siguiendo el modelo continental, como forma de difundir y expandir los alcances de la nueva religión. Concretamente, el plan de Gregorio consistía en la instalación de una diócesis en Londres y otra en York, con doce obispados sujetos a cada una de ellas<sup>25</sup>. Sin embargo, la realidad pronto evidenció lo infundado de sus expectativas. En los años posteriores a 597 Agustín y sus misioneros comenzaron transformando las antiguas ruinas romanas de *Durovernum* siguiendo el modelo de Roma, evocando de esta manera, tanto a

<sup>23</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*,

<sup>24</sup> Entre quienes han estudiado la conformación y cristianización de los reinos anglosajones se destaca el trabajo de Barbara YORKE en el citado libro *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*. También resulta fundamental el texto de John BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*. En relación a los alcances de la conversión, los últimos estudios reconocen que en la Alta Edad Media el paganismo no fue erradicado rápidamente, y en algunos lugares no del todo: las prácticas paganas pudieron persistir en las comunidades cristianas, aunque algunas de ellas pudieran ser etiquetadas como “mágicas” o como “supersticiones”. Se puede consultar al respecto a FLECHNER y NÍ MHAONAIGH, *The introduction of Christianity into the Early Medieval Insular World*. Resultan además, sumamente interesantes en relación a este tema, los aportes que desde la perspectiva antropológica ha realizado Marilyn DUNN, *The Christianization of the Anglo-Saxons c.597-700. Discourses of Life, Death and Afterlife*, Londres, Continuum, 2009.

<sup>25</sup> WOOD, “The Mission of Augustine of Canterbury”.

la autoridad responsable de la misión como a la supremacía sobre la jerarquía británica, respaldada en la aristocracia de Kent y su rey. El conjunto recreaba una especie de ciudad sagrada bipolar, enmarcada alrededor de la catedral de San Salvador entre las murallas romanas y el monasterio de San Pedro y San Pablo ubicado extramuros. La estructura delineaba claramente la dicotomía entre el clero dedicado a la vida pastoral y a la administración que se ubicaba en la catedral, de aquellos monjes exclusivamente dedicados a la vida contemplativa. Esta sede fue única en su tipo, tanto por su importancia simbólica como por su deliberada coherencia topográfica<sup>26</sup>.

Sin embargo, este esquema de San Agustín parece apenas una aspiración que pronto desaparecerá ante las realidades de la cultura insular. Por fuera de Canterbury, no hay evidencias arqueológicas que den cuenta de esta distinción y separación. En las abadías que se fundaron posteriormente, obispos y sacerdotes convivían junto con monjes. La organización eclesiástica anglosajona fue construida en el marco de asentamientos monacales y de relaciones de propiedad y alianzas en ellos. Existe muy poca evidencia material de estructuras de autoridad episcopal en sentido estricto, diferenciadas de las redes de monasterios, sobre las cuales los obispos ejercieran su poder.

La influencia del sistema monacal provenía tanto de la Galia como de Irlanda. En estas zonas, con sus diferentes particularidades, las donaciones piadosas de los laicos, especialmente los grandes detentadores de tierra, tomaron forma de entregas de extensiones de diferente envergadura a instituciones como catedrales y abadías ya existentes o de fundaciones de monasterios. En éstos, el abad resultaba ser generalmente el propio fundador o sus descendientes<sup>27</sup>. Especialmente proveniente del mundo franco, se difundió entre los reinos anglosajones el modelo monacal de casa-doble, que contenía comunidades femeni-

<sup>26</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 66.

<sup>27</sup> Joseph MORSEL, *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglo V-XV)*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 69.

nas de origen aristocrático bajo la orden de una princesa abadesa<sup>28</sup>. Por otro lado, la influencia irlandesa se evidenció en la figura del obispo, el cual aparecía ejerciendo un rol particularmente importante a nivel pastoral y administrativo, pero sin alcanzar el estatus y autoridad de sus colegas continentales, a la vez que conviviendo dentro de las murallas de los monasterios<sup>29</sup>.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que una característica propia de las estructuras eclesiásticas anglosajonas se vincula con el vocabulario utilizado para describirlas. El mismo difiere de aquellos de la mayoría de las zonas de Europa en cuanto no cuenta con una palabra que denote un nivel distintivo de iglesias, inmediatamente por debajo del nivel jerárquico de la catedral, cuya autoridad provenga del obispo. Esto sí ocurría en las iglesias de la Galia, en donde la palabra *ecclesia* denominaba a las ciudades con sus iglesias catedrales, *baptisterial* y *parochiae* se referían a los sitios de cuidado pastoral designados por el obispo y meros oratorios y *monasteria* se utilizaba para monasterios. En el caso del espacio anglosajón, en cambio, se reconoce la existencia de un tipo de complejo o asentamiento eclesiástico multifuncional que se denominaba *monasterium* en latín y *mynster* en inglés antiguo<sup>30</sup>.

Estos centros monásticos eran concebidos como una forma especial de propiedad familiar y se cree que resultaron atractivos para los reyes convertidos por varios motivos. En primer lugar, la condición de espacio sagrado del monasterio permitía que fuese un sitio seguro en el cual las posesiones de la familia real podían estar a salvo en los momentos de enfrentamientos bélicos; era un lugar de refugio. Era también un centro de talleres de artesanías en donde orfebres, pintores y músicos eran entrenados. Era un espacio de educación y de uso

<sup>28</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 42.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>30</sup> Denis Howard GREEN, "The influence of the Merovingian Franks on the Christian Vocabulary of German", en Ian WOOD, *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*, Woodbridge, The Boydell Press, 1998, pp. 355-357, 366.

político como terreno neutral para la organización de asambleas<sup>31</sup>. En segundo lugar, en una cultura basada en el parentesco, la comunidad monástica podía ser en sí misma una familia, capaz de desarrollarse en paralelo con las familias seculares que lo sostenían<sup>32</sup>.

Un tercer motivo podría vincularse con las necesidades religiosas y dinásticas de las casas reales. En este sentido, Barbara Yorke ha observado que existió un período entre las conversiones iniciales y la adopción comprometida y exclusiva del cristianismo que se manifestó, entre otras cosas, en la supresión de los lugares de cultos paganos que se inició en 650. A partir de dicho momento, se evidenció un creciente interés entre los reyes por realizar donaciones de tierras, visitar Roma o abdicar para convertirse en monjes<sup>33</sup>. Los reyes no solo donaban tierras a la Iglesia en favor de sus almas, sino que la fundación de monasterios era parte del proceso de consolidación territorial de las casas reales. A través de la donación de tierras, especialmente a parientes o miembros de la aristocracia, y del sostenimiento económico de la comunidad monástica, los reyes fortalecían su imagen en los territorios que controlaban.

Especialmente las donaciones se realizaron a mujeres miembros de las familias reales que no eran consideradas necesarias para las alianzas matrimoniales o las urgencias militares de los diferentes reinos. La abadesa Aelfled, mencionada en la *Vita Sancti Wilfrithi*, era hermana del rey Egfrido y es un ejemplo de estas mujeres a cargo de casas monacales y vinculadas estrechamente con la familia gobernante<sup>34</sup>. Asimismo Aebbe, hermana del rey Oswiu y abadesa del convento Coldingham, aparece como personaje importante en nuestra fuente ya que fue quien advirtió a Egfrido del peligro de haber encarcelado al santo y haber tomado su relicario, el cual había provocado la enfermedad de

<sup>31</sup> Denis BETHELL, "The Originality of the Early Irish Church", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, III (1981), pp. 45-48.

<sup>32</sup> BLAIR., p. 77.

<sup>33</sup> YORKE, *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, p. 173.

<sup>34</sup> ... *et beata Aelfleda abbatissa, semper totius provinciae consolatrix optimaque consiliatrix* ... Esteban de Ripon, *Vita Sancti Wilfrithi*, ed. Bertram COLGRAVE, Cambridge, Cambridge University Press, 1927, LX.

la reina Iurminburg<sup>35</sup>. La arqueología también nos brinda testimonios de estas mujeres a cargo de *mynsters*: en la iglesia de Hackness, actual condado de North Yorkshire, fueron hallados los fragmentos de una cruz de piedra esculpida con representaciones de nudos celtas, ornamentaciones de plantas y animales, además de epitafios y simbología cristiana. La cruz fue dedicada a la abadesa Ethelburga, quien según relata la *vita* de Wilfredo, habría acompañado a Aelfled de Whitby al lecho de muerte del rey Aldfrith en 705<sup>36</sup>.

Dotar a una casa doble siguiendo el modelo francés, en donde se alojaban aquellas reinas que habían enviudado o aquellas princesas sujetas a las estrategias de sus padres que hacían preferible tal opción a la del matrimonio, ofrecía una alternativa de sostén material y social para estas mujeres aristocráticas. Generalmente, quienes dotaban a tales monasterios eran los parientes de sangre de las viudas y no los vinculados por matrimonio; para el caso de las princesas podían ser tantos sus parientes maternos como paternos<sup>37</sup>. Desde tal posición, estas esposas de Cristo podían tejer redes de influencias y establecer su control territorial como las esposas seculares. Operando desde un monasterio central, una abadesa real podía ser guardiana de su historia familiar y de los cultos mortuorios vinculados a su parentela a la vez que ejercer un considerable poder en su nombre. Especialmente dinastías como las de Kent, Northumbria y Mercia fundaron redes de abadías (*mynsters*) reales regidos por sus hijas, hermanas o tías fundadoras<sup>38</sup>.

Sin embargo, este no fue un modelo inflexible, ya que los monasterios podían ser transferidos también a monjes. Tanto los miembros masculinos como femeninos de un grupo parental fundador de una abadía podían llegar a alcanzar el rol de liderazgo del lugar. Esto ocu-

<sup>35</sup> VW., XXXIX.

<sup>36</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 147.

<sup>37</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 85.

<sup>38</sup> Dagmar Beate SCHNEIDER, *Anglo Saxon Women in the Religious Life: A Study of the Status and Position of Women in an Early Medieval Society*, Tesis Doctoral, Cambridge, University of Cambridge, 1985, pp. 243-252.

ría porque la propiedad monástica era considerada un tipo especial de propiedad familiar en cuanto se le otorgaba un asentamiento con status religioso pero en su interior convivían desde eclesiásticos (sacerdotes) hasta laicos, además de aquellos monjes y monjas para quienes se había fundado<sup>39</sup>. Ninguna regla excluía la presencia de distintos grupos dentro o en las cercanías de los *mynsters*, ni se evitaban contactos sociales, económicos o pastorales entre la comunidad monacal y los laicos. Dentro de estos ámbitos se replicaban las jerarquías del mundo secular, en donde subordinados, sirvientes, monjes, sacerdotes, ascetas y ocasionalmente obispos, se relacionaban entre sí con sus tensiones, rivalidades y vínculos de lealtad<sup>40</sup>. Además, en los alrededores de las abadías habitaban campesinos y religiosos laicos, categorizados como “semimonjes” que se dedicaban a trabajos manuales impuestos habitualmente a los monjes y a los servicios o labores propios del campesinado<sup>41</sup>.

La imagen de la familia real iniciadora del monasterio y su identificación con el territorio era aún más favorecida si la fundadora o fundador era reverenciado como santo. Santificar a miembros de las dinastías, resultó una estrategia importante para la Iglesia ya que de esta manera, no solo alentaba más donaciones, sino que también se aseguraba de proveer un modelo y un centro de devoción religiosa para las poblaciones locales<sup>42</sup>.

Por último, los monasterios fundados en estos reinos habrían sido capaces de completar el vacío generado por la debilidad de los obispos. Esto se explica a partir de la comparación con los dos modelos mencionados: los obispos en el espacio anglosajón no fueron capaces de establecer el control centralizado de base urbana que detentaron sus pares en la Galia, porque simplemente no existía la posibilidad de reconstruir un entorno cultural y económico similar, debido al esca-

---

<sup>39</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 82.

<sup>40</sup> YORKE, *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, pp. 145-150.

<sup>41</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 82.

<sup>42</sup> YORKE, *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, p. 174.

so desarrollo de los centros urbanos<sup>43</sup>. Por otro lado, los numerosos obispos de Irlanda pertenecían a una estructura social y políticamente fragmentada muy diferente a la de los reinos anglosajones del siglo VII y VIII. Si bien los reyes alcanzados por el cristianismo regían enormes extensiones de territorio y tendieron a designar algunos obispos sobre sus dominios, para el momento en el que los monasterios comenzaron a expandirse a fines de la década de 660, se contaba solo con tres obispos en todos los reinos, mientras había cientos de ellos en Irlanda. Alojar a un obispo era habitual en las iglesias *domnach* irlandesas, pero excepcional para las abadías anglosajonas<sup>44</sup>.

### San Wilfredo de Northumbria

Uno de los casos mejor documentados para el estudio de los obispos alojados en *mynsters* es el de San Wilfredo, fundador del monasterio de Ripon, quién alcanzó el obispado de la sede de York a partir de su designación por parte de Aldfrith, monarca de Northumbria en 664. En su *Vita Sancti Wilfrithi*, Esteban de Ripon relata las distintas instancias en la vida del santo, que le permitieron desde su temprana juventud vincularse con la casa real<sup>45</sup>.

Wilfredo provenía de una familia importante: al momento de presentarse con solo 14 años ante Eanfled, esposa del rey Oswiu, lo hizo acompañado de sirvientes, armas, caballos y atuendos adecuados<sup>46</sup>. La protección por parte de esta reina le permitió avanzar a lo largo de los años en su formación sacerdotal, vincularse con distintos obispos como Baducing de Kent y Dalfinus de Lyon, así como obtener los recursos y compañía para realizar su primer viaje a Roma. En esa visita

<sup>43</sup> Simon T. LOSEBY, "Power and Towns in Late Roman Britain and Early Anglo-Saxon England", *Sedes regiae ann. 400-800*, 25 (2000), pp. 319-370.

<sup>44</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, pp. 74-75.

<sup>45</sup> Esteban de Ripon, *Vita Sancti Wilfrithi*.

<sup>46</sup> VW., II: *Postremo tamen quarto decimo anno in corde suo cogitabat paterna rura deserere, iura celestia quaerere... tamen arma et equos vestimentaque sibi et pueris eius adeptus est, in quibus ante regalibus conspectibus apte stare posset.*

a la Santa Sede recibió la bendición papal, se proveyó de reliquias y se interiorizó de cuestiones dogmáticas que eran objeto de discusión para entonces, especialmente el problema del establecimiento de la fecha de la Pascua y de la tonsura, que enfrentaba a los representantes de la Iglesia romana con aquellos de tradición celta (irlandeses y británicos) y que fueron tratadas en el Sínodo de Whitby de 664<sup>47</sup>.

A su regreso de la Santa Sede, el hagiógrafo menciona que es solicitada su presencia por el rey Aldfrith, que por entonces ocupaba el trono de Northumbria y quien estaba interesado por las novedades doctrinales que el viajero traía consigo. En esta oportunidad, el santo es nombrado en la fuente como confesor, tarea propia del sacerdote. Consolidar sus vínculos con el monarca le permitieron a Wilfredo obtener, no solo protección para desarrollar sus actividades de predicación y enseñanza de la doctrina católica, sino también una importante donación para fundar su primer monasterio.

*Deinde postquam de die in diem inter eos augebatur amor Alchfrithus dedit primum sancto Wilfritho confessori terram decem tributariorum Aetstanforda et post paululum coenobium Inhrypis cum terra XXX mansionum pro animae suae remedio concessit ei, et abbas ordinatus est* <sup>48</sup>.

Como se observa en la *vita*, en esta instancia toma el cargo de abad, a la vez que se deja en claro el interés del rey por sostener el monasterio por el “bien de su propia alma”. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, el motivo de la donación iba más allá de las cuestiones espirituales. Se vinculaba en todo caso, con una nueva manera de hacer uso de la tierra familiar, lo cual se constata en la proliferación de diferentes tipos de actas alentadas por los fundadores de abadías como Wilfredo<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> VW., VI, VII y X.

<sup>48</sup> VW., VIII., p. 17.

<sup>49</sup> Patrick WORMALD, *Bede and the Conversion of England: The Charter Evidence*, Michigan, St. Paul's Church, 1984, pp. 72-73.

Estas actas fueron redactadas como expresión de donaciones piadosas realizadas por monarcas y miembros importantes de la aristocracia y en ellas se puede rastrear la dinámica de las diferentes transacciones realizadas. La tierra podía ser comprada y vendida, tanto por hombres como por mujeres fundadoras de diferentes *mynsters*<sup>50</sup>. Sin embargo, estos documentos no son demasiado claros al momento de definir si tales fundaciones podrían categorizarse como reales, nobiliarias o episcopales. Especialmente, son bastante difusos al momento de describir si los patronos eran representativos de alguna gran familia local o de una dinastía, cuyas intenciones eran reorganizar su herencia o preservar su base de control territorial. La estructura fluctuante y compleja de los reinos durante este período refleja la gran competencia y el conflicto entre las diferentes dinastías y redes de parentescos por mantener sus posesiones o asegurar la herencia de las mismas. Al mismo tiempo, obispos con séquitos cuasi reales como los que llegó a tener Wilfredo podían comportarse, en relación a sus estrategias respecto a la tierra monástica, como cualquier noble<sup>51</sup>.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que en una sociedad iletrada como la que estudiamos los intercambios de tierra prácticamente no se registraban por escrito. En este sentido, las actas de donaciones constituyen documentos representativos de la cultura propia del cristianismo, ya que fueron diseñadas para registrar los beneficios obtenidos por la Iglesia en los mejores términos posibles. Fueron salvaguardas de los derechos eclesiásticos sobre la tierra, ya que les conferirían la misma en posesión perpetua, junto con la renta obtenida en ellas<sup>52</sup>. Esto generó tensiones entre las diferentes redes de parentesco y dinastías por el control del poder cada vez mayor de sus miembros fundadores de monasterios.

---

<sup>50</sup> James CAMPBELL, *The Anglo-Saxon State*, Londres, Hambledon and London, 2000, pp. 227-245.

<sup>51</sup> VW., XXIV

<sup>52</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 90.

El relato de la vida de Wilfredo avanza describiendo los logros del protagonista quien, como señalábamos, llega a ser designado obispo de Northumbria con sede en York para 664<sup>53</sup>. Alcanzar el obispado en estos reinos, representaba haber obtenido un status especial, no solo por la reverencia y el poder debidos al oficio episcopal formulado desde la teoría eclesiástica, sino porque solo ellos podían satisfacer la creciente necesidad de personal religioso. Contar con los servicios y tareas del obispo para, por ejemplo, dedicar una nueva iglesia en un espacio monástico, proveía a los diocesanos de una influencia moral significativa sobre las nuevas fundaciones que estaban dentro de la esfera de su autoridad<sup>54</sup>. Pero además, su figura resultaba prominente por la influencia que ejercían sobre los monarcas, a quienes proveía de consejos así como de recursos intelectuales y teológicos necesarios para establecer las formas correctas de vida religiosa en las abadías.

Al mismo tiempo, su autoridad única le permitía desplegar estrategias de poder territorial a menudo similares a las de los aristócratas laicos. Especialmente esto se verifica en el caso de Wilfredo: su hagiógrafo dedica buena parte de la *vita* a describir y desarrollar los conflictos que se suceden por el control de las extensiones de tierras donadas para sus monasterios y de la misma sede episcopal. El *status* de obispo había jugado un papel sin duda relevante al momento de obtener nuevas donaciones. De esta manera, a partir de la fundación de diferentes *mynsters* que él mismo dirigía, había logrado construir una red de poder y control sobre el reino que rivalizaba con la de los señores laicos y la del propio rey<sup>55</sup>. Esta situación generó tensiones con el rey Egfrido, también hijo de Oswiu, quien instigado por Iurminburg, su reina, intentó despojar a Wilfredo de sus riquezas y monasterios,

---

<sup>53</sup> *Reges deinde consilium cum sapientibus suae gentis post spatium inierunt, quem eligerent in sedem vacantem, qui voluisset sedis apostolicae disciplinam sibi facere et alios docere et esset dignus moribus et Deo acceptabilis et hominibus amabilis. Responderunt omnes uno consensus: Neminem habemus meliorem et digniorem nostrae gentis quam Wilfrithum presbiterum et abbatem...* VW., XI. p. 23.

<sup>54</sup> BLAIR, *The Church in Anglo Saxon Society*, p. 92.

<sup>55</sup> VW., XXI.

designando tres obispos provenientes de otras casas monacales para la diócesis que se le había asignado previamente al santo.

*Iamiamque de faretra sua venenatas sagittas venifica in cor regis, quasi impiissima Gezabel prophetas Dei occidens et Heliam persequens, per auditum verborum emisit, enumerans ei eloquenter sancti Wilfrithi episcopi omnem gloriam eius secularem et divitias necnon coenobiorum multitudinem et aedificiorum magnitudinem innumerumque exercitum sodalium regalibus vestimentis et armis ornatum*<sup>56</sup>.

Ante esta avanzada sobre su poder episcopal, el protagonista decidió dirigirse nuevamente a la Santa Sede para reclamar sus derechos adquiridos. En esta nueva visita logra que los mismos sean reconocidos por el sínodo romano, el cual emite junto con el papa Agatho una declaración que es entregada por escrito a Wilfredo y con la cual se presentará nuevamente ante el rey<sup>57</sup>.

Era una tendencia bastante extendida para los siglos VII y VIII en distintos sitios de Europa: las diferentes casas religiosas buscaban obtener autonomía poniéndose bajo la protección directa del papa. De esta manera, los monasterios se protegían de las intervenciones del episcopado<sup>58</sup>. Paradójicamente, para el ámbito anglosajón, quienes intentaban excluir el poder diocesano sobre sus abadías eran al mismo tiempo obispos, como en el caso de Wilfredo. No se trataba de atacar de ningún modo el poder episcopal en sentido general, sino de defender el sentido de autonomía de la esfera monástica. De esta manera, las redes de monasterios determinaban tanto el personal como las sedes episcopales. Al elegir a tres obispos procedentes de otras abadías, el rey estaba transgrediendo la costumbre de las comunidades las cua-

<sup>56</sup> VW., XXIV.

<sup>57</sup> VW., XXIX- XXXII, XLVII.

<sup>58</sup> Barbara H. ROSENWEIN, *Negotiating Space: Power, Restraint and Privileges of Immunity in Early Medieval Europe*, Manchester, Manchester University Press, 1999, pp-32-6, 52-8,64-73.

les tendían a crear obispados orientados monásticamente<sup>59</sup>. En otras palabras, la convención consistía en elegir al obispo de la comunidad en donde se situaba la sede episcopal. Al mismo tiempo, era una práctica habitual cuando se fundaba una nueva diócesis, ubicar la sede del obispo en una *mynster* existente, el prelado y sus gentes podían ir y venir, pero la abadía tendía a permanecer estable<sup>60</sup>.

Para el caso que estudiamos, lejos de resolverse con celeridad ante la intervención del Papado, la tensión entre el monarca y el obispo se intensificó. Egfrido se negó a reconocer la autoridad otorgada por Roma a Wilfredo sobre su sede diocesana y sobre sus posesiones, y decide encarcelarlo<sup>61</sup>. El hagiógrafo detalla que, en tal acto, la reina confisca el relicario del obispo para colgarlo en su propio cuello. En los capítulos sucesivos, estas decisiones de la pareja real desatan una serie de situaciones, entre las cuáles se menciona la enfermedad de la reina (producto de la utilización del relicario), que dan lugar a la realización de diferentes milagros por parte del protagonista durante su cautiverio<sup>62</sup>. Claramente, la importancia y espacio narrativo dedicado a las manifestaciones sobrenaturales que aparecen en la fuente, responde a las características propias del género hagiográfico. El autor de la *vita* recurre a este recurso para afirmar la autoridad de Wilfredo como hombre designado por Dios para ejercer el obispado y ser reconocido como fundador y rector de sus dominios monacales, lo que finalmente sucede al ser reconocido por el rey. Como hemos señalado, santificar a los iniciadores de las abadías resultaba ser una estrategia fundamental para la legitimación de los distintos linajes aristocráticos sobre el territorio que ocupaban y controlaban. En este sentido, la realización de milagros es una característica propia y necesaria del santo,

---

<sup>59</sup> VW., XXIV.

<sup>60</sup> Catherine CUBBIT, "Wilfrid's Usurping Bishops: Episcopal Elections in Anglo-Saxon England, c. 600-c.800", *Northern History*, 25, 1 (1989), pp. 18-38.

<sup>61</sup> VW., XXXIV.

<sup>62</sup> VW., XXXV-XXXIX.

porque su obra se considera voluntad y manifestación divina, lo que hace prácticamente indiscutible su autoridad<sup>63</sup>.

## Conclusiones

En este breve recorrido hemos podido observar que la configuración del sistema monacal anglosajón estuvo estrechamente ligada a las estrategias que la aristocracia reinante desplegaba en virtud de establecer sus lazos de parentesco, así como de perpetuar el control territorial y dinástico en los diferentes reinos. La nueva religión proveniente del continente, de la cual se tenía cierta noción entre los antiguos habitantes de la otrora provincia romana, encontró dificultades al momento de intentar establecer sedes episcopales siguiendo el modelo que se desarrollaba del otro lado del Canal de la Mancha.

Los obispos que ocuparon dichas sedes, fueron principalmente originarios de las abadías que se fundaron a partir de las importantes donaciones que realizaron las casas reales recién convertidas. En estos *mynsters* convivían tanto el clero regular como el secular, así como distintos laicos que prestaban servicios a estos complejos eclesiásticos multifuncionales. Si bien la cantidad de diócesis fue limitada, si se las compara con las establecidas en la Galia o en Irlanda, las redes de monasterios que los mismos obispos controlaban, como se verifica para el caso de Wilfredo, les permitieron ejercer una influencia decisiva a nivel doctrinal y territorial que, en ocasiones, rivalizaba con el poder secular.

Particular protagonismo tuvieron también las mujeres de estas redes de parentesco, ya sea como fundadoras de monasterios o en su rol de reinas y princesas. Las primeras, como Aelffléd, Aebbe y Ethelburga, contribuyeron a sostener la organización dentro de los espacios

---

<sup>63</sup> Fernando BAÑOS VALLEJO, *La Hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce Vidas individuales castellanas*, Oviedo, Departamento de Filología Española, 1989, p. 48-56; Nicholas HIGMAN, "Constantius, St. Germanus and fifth-century Britain", *Early Medieval Europe*, 22, 2 (2014), pp. 113-137.

monacales, así como de la conservación del culto a los santos y las santas fundadoras de aquellas casas. Las segundas, jugaron un papel significativo como garantes y protectoras de misioneros y jóvenes emprendedores como Agustín de Canterbury y el mismo Wilfredo. Tales fueron los casos de Bertha y Eanfled. Ellas resultaron ser los nexos necesarios para permitir y asegurar la consolidación del poder de la Iglesia en la isla, así como el control territorial que ejercieron los diferentes linajes anglosajones, representantes de la aristocracia laica y eclesiástica, de los cuáles los obispos formaron parte.